El nuevo "panóptico" multidireccional: normalización consumista y espectáculo

Rafael Vidal Jiménez
Universidad de Sevilla

La nueva vigilancia descentralizada

Situados en la encrucijada entre las tendencias normalizadoras, de una parte, y transgresoras, de otra, configuradoras de las nuevas relaciones de poder en nuestro mundo global, es preciso valorar las posibilidades que pueden corresponder a una y otra en el contexto de la nueva sociedad informacional. El objetivo principal será, pues, la determinación de la estructura fundamental de los recursos de motivación que garantizan la retroalimentación negativa del sistema mediante el reaprovechamiento normalizador de la desviación. Y es que, en ese sentido, el poder, el orden, procede de una redirección autorreproductora de las líneas de fuga que constituyen todo sistema social. Veamos, en ese sentido, el papel que juega lo que caracterizaré como un nuevo panóptico consumista y consensual, apoyado en el desarrollo informacional de las nuevas tecnologías.

La diseminación relacional del poder responde hoy día, sobre todo, al papel jugado por los nuevos sistemas de vigilancia desde su capacidad de generación mediática de los condicionantes de esa autogeneración de un sistema social idéntico a sí mismo, allí donde las ideas de futuro y de cambio ya no tienen cabida.

Para Reg Whitaker (1999), las nuevas formas de control derivadas del desarrollo de los nuevos sistemas de vigilancia electrónica representan un perfeccionamiento y una mutación histórica del dispositivo panóptico de Bentham. Recuérdese que éste es evocado por Foucault como aproximación alegórica a su enfoque disciplinario —no directamente coactivo— del ejercicio del poder (Foucault, 1992). Este dispositivo panóptico centralizado y productivo, supuestamente basado en la sustitución de la coerción por el consenso, implica, en realidad, una coacción de fondo, una amenaza directamente intimidatoria de exclusión y castigo. Whitaker propone, en cambio, el punto de vista de un gran dispositivo panóptico descentralizado, participatorio, multidireccional, consensual y consumista.

Hoy, el Estado ha dejado de ser un " 'monstruo frío', una especie de gran sujeto que movería los hilos no sólo de la acción pública, sino también de las formas de adhesión subjetivas que la hacen eficaz. En un sistema de vigilancia generalizada, la relación entre el Estado y los sujetos deja de ser una simple relación de obediencia para convertirse en una *complicidad* secreta fundada en torno a la demanda de seguridad".

La verdadera capacidad organizadora y objetivadora de la subjetividad radica aquí en la espontánea sumisión del individuo mediante la configuración de sus deseos e intereses de acuerdo con los valores consumistas del mercado global. Una vez superadas las fases, primero, del bloqueo directo, y, segundo, de la disciplina, del consenso bajo coacción latente, nos adentramos en un nuevo modelo donde el auténtico y libre consenso radica en los beneficios directos, reales y tangibles del consumo discriminado. En este nuevo panóptico, el castigo se corresponde con la exclusión de las ventajas de un sistema que garantiza la satisfacción de las necesidades artificialmente creadas por él mismo: "los consumidores son disciplinados *por el mismo consumo* para obedecer las reglas, y aprenden a ser 'buenos' no porque sea moralmente preferible a ser 'malos', sino porque no existe ninguna opción concebible, más allá de la exclusión".

En los métodos neopanópticos subyacen técnicas de vigilancia utilizadas para seducir, para persuadir, para "hacer hacer". Por ello, quiero subrayar que, más allá de las matizaciones

que se han de hacer aquí, lo disciplinario siempre será pertinente en la medida en que el poder, el poder-hacer, implica una interiorización de la norma en un yo ficticio en cuyas propias voces resuenan voces "ajenas" . Sin embargo, en la práctica, y de manera paradójica, la minoría, la de los nuevos pobres o la subclase, es sujeta a estrechas regulaciones normativas, en las que las capacidades excluyentes del panoptismo de nuevo cuño rigen por sí mismas. La gubernamentalidad neoliberal se basa, en ese sentido, en los parámetros del "riesgo" fundadores de "los regímenes de seguridad que intentan transformar a cada uno de nosotros en un practicante de la prevención del crimen y, en algunos casos, de transformar nuestras casas e incluso nuestras comunidades en fortalezas de alta tecnología" (Voruz, 2011:93), lo cual es compatible con la forma de percibir la vida por parte de la mayoría como placer, y no —como la describen los teóricos del "panóptico social" — como una condena carcelaria (Lyon, 1995).

En ese sentido, lo esencial es la totalización con la que se realiza lo que, yendo más lejos de la mera disciplina aplicada sobre los cuerpos, ArmandMattelart (en diálogo con Foucault) define como una "sociedad de seguridad", la cual se vuelca hacia el conjunto de la sociedad, hacia la vida de los hombres (frente al poder sobre la muerte propio de las prerrogativas de los soberanos preliberales). Pero, en realidad, se trata de una articulación y complementariedad entre "seguridad" y "disciplina": "cada una a su manera fomenta la producción de un nuevo conocimiento de los individuos como objetivos de una anatomía y una economía de las formas de poder" (Mattelart, 2009:20). La disciplina, centrípeta, genera "biotipos", establece distinciones clasificatorias de la especie del criminal o el delincuente. La "sociedad de seguridad", por otra parte, de manera centrífuga, abre el horizonte físico y mental en una comunicación fluida y transparente, la cual nos da conocimiento sobre la reorganización del cuerpo social. […]

Primer jalón en la historia de la vigilancia disciplinaria, la modernidad se perfecciona a través del *panóptico centralizado* del "Gran Hermano": el Ojo que todo lo ve sin ser visto, provocando el autocontrol del sujeto observado en la incertidumbre de cuándo es y cuándo no es vigilado. Segundo hito, el posmoderno*panoptismo multilateral electrónico:* los miles y miles de ojos que ven sabiendo que pueden estar simultáneamente siendo vistos: disciplinas compartidas, descentralizadas, abiertas, reticulares, retroalimentadas, fortaleciéndose unas a otras, en la búsqueda de simuladas gratificaciones consensuadas a este lado del ficticio paraíso consumista.

Pero podemos todavía anunciar un tercer paso, como consecuencia inmediata de lo anterior: el *sinóptico:* la alienante ilusión que las minorías más poderosas conceden en el "dejarse ver para seducir", para absorber las últimas energías cognitivas en un mundo en el que los objetos hiperreales —aquellos que simulan ser lo que no son en la disolución de las fronteras entre lo verdadero y lo falso—, construidos vía medios, son los que de manera autónoma en verdad nos miran con *vida propia,* y no nosotros a ellos, plenamente desorientados en nuestro apático abotargamiento y empacho hiperperceptivo. El sinóptico corresponde al deseo, al placer inmediato del consumismo "disciplinante".

Los "ojos electrónicos" […]

El control configurador sobre los sujetos se ejerce en la manera en que la categoría de relaciones en la que piensan es mediada por los datos recogidos y procesados. Las decisiones sobre los sujetos de datos remiten directamente a la información disponible sobre los mismos sujetos. En nuestra vida cotidiana nos hemos apropiado de todos los instrumentos técnicos disponibles de esa vigilancia multidireccional, participatoria y coimplicatoria, tales como las tarjetas del cajero automático, las de crédito y las inteligentes, el teléfono, la conexión *online,* la proliferación de las cámaras en los espacios públicos, etcétera. Todos estos mecanismos representan comodidad, seguridad y poder consumista para nuestra aterrada subjetividad. De esta forma, consumo superfluo y miedo son los dos complementos sinérgicos desde los que se activan las nuevas disciplinas en-red (Vidal, 2005).

Adicionalmente, el desarrollo de los sistemas de control electrónico se concreta en la proliferación de las bases de datos privadas donde se produce una efectiva segmentación de

gustos, estilos y preferencias individuales. Estas bases de datos sirven para dos objetivos generales: "la evaluación del riesgo (que pretende excluirse) y la identificación del cliente (que pretende incluirse). La exclusión es percibida por la mayoría como algo que ocurre a una minoría de gente marginada, mientras que los beneficios de la inclusión en la economía de consumo son ampliamente apreciados" (Whitaker, 1999:166). En este contexto, el panóptico consumista se basa en el miedo a la otredad como amenaza contraconsumista.

La "dialéctica del control"

Ante tales realidades, Lyon reacciona aconsejando la prudencia, esto es, denunciando lo que define como un fatalismo, como una auténtica "paranoia posmoderna", lo cual le da pie para introducir algunos elementos de esperanza para el futuro.

Sin desdeñar esa necesaria prudencia en pos de la salud psíquica, creo que uno de los poderes coactivos e intimidatorios más importantes que posee la nueva vigilancia electrónica —una vez que nos remite a su banalización y ficcionalización narrativa y cinematográfica— es la aprehensión "neurotizante" que nos produce la simple tentación de aceptar su propia realidad. Intentaré explicarlo: Estimo que, en este sentido, el desarrollo de lo "inimaginable" tiene el terreno perfectamente abonado, toda vez que también somos víctimas de esa autocoerción consistente en el temor a convertirnos, por supuestamente locas deducciones, en carne de psiquiátrico y objeto del rechazo social. […]

En el fondo, ese juego, en el que operan modelos de interacción complementaria, representa la generalización de un modelo predominante de conducta que transita por toda la compleja red de relaciones sociales. En la práctica, el panóptico participatorio y multidireccional opera mediante un doble sistema de inclusión-exclusión social en virtud del poder de consumo del individuo. Al mismo tiempo que se trivializa cualquier discurso sobre la igualdad y el respeto al medio ambiente como simulacro de un orden político-moral —en realidad inexistente—, la individualización cultural del sujeto no es enfocada desde una verdadera liberación de las diferencias. Este panóptico descentralizado, fragmentado y unificado aísla y solidariza de manera vertical y horizontal, de forma respectiva. Es también multicultural en tanto rentabiliza económicamente la misma diversidad cultural —étnico-lingüística, religiosa, sexual, etcétera— que el mercado contribuye a organizar según sus propios criterios de consumo. El capitalismo selecciona y se hace cargo de aquellos movimientos sociales en tanto demandas consumistas absorbibles por el sistema, "legitimando" de ese modo sus diferencias (Whitaker, 1999). Desde distintos niveles de exclusión social, el ser negro, ser mujer, ser homosexual, etcétera, es todo un negocio. Por consiguiente, el triunfo de la vigilancia generalizada en la "era tecnotrónica" del gran descubridor del *"tittytainment"* educativo, ZbigniewBrzezinski (1973), significa, ante todo, el triunfo de la vigilancia ejercida por el mismo espectáculo mediáticamente construido. Asimismo, en una sociedad, que Román Gubern (2001) prefiere llamar "sociedad voyeur", en la que todos miran a la vez que son mirados, en una sociedad en la que no es usted quien lee el periódico, quien escucha la radio, quien ve la televisión, quien navega por la red, sino que son el periódico, la radio, la televisión quienes leen, escuchan y ven a usted, del mismo modo que es la red quien navega a través de usted, todos somos "Truman", todos padecemos un auténtico "síndrome de Truman". […]

Fonte: Disponible en: *Culturales*, vol.2, no.1. Mexicali, ene./jun. 2014. (Texto adaptado).

Questões

1. Que papel o Estado deixou de exercer e qual é a relação entre o Estado e os sujeitos em um sistema de vigilância generalizada? (sugestão: 5 linhas)

2. Qual é a diferença entre a disciplina e a “sociedade de segurança”? (sugestão: 4 linhas)

3. Como é descrito o terceiro passo da história da vigilância disciplinária? (sugestão: 8 linhas)

4. Como é nossa relação com os instrumentos técnicos de vigilância que propiciam o controle configurador do sujeito? (sugestão: 7 linhas)

5. Por que é dito que padecemos de uma autêntica “síndrome de Truman”? (sugestão: 6 linhas)